

TODOS MIS MONSTRUOS

FANTASMAS EN EL COLEGIO



Thomas Brezina  Ilustraciones de Pablo Tambuscio





MOMBO MOMIA

EDAD

3.667 años.

PECULIARIDADES

Puede echar el mal de ojo
y causar desgracias.
Por eso siempre lleva gafas
de sol.

LE DISGUSTA

Las polillas, porque
agujerean sus vendajes.

LE GUSTA

Los trapos,
pero solo para cortarlos
en tiras y envolverse
en ellos.



DRACULÍN

ANTEPASADO CÉLEBRE

El conde Drácula (era tío suyo).

EDAD

Le mordió un vampiro en 1666.

PECULIARIDADES

No le afecta la luz diurna
porque se unta una crema protectora
(igual que cuando nos damos crema para el sol).

LE DISGUSTA

El ketchup.

LE GUSTA

Todo lo que sea rojo, y sobre todo... bueno, ya sabéis.



EDAD

5.790 años.

PECULIARIDADES

Tiene tres cabezas que siempre
andan peleándose.

LE DISGUSTA

La comida para gatos.

LE GUSTA

Las latas de comida para perros.



ZERBI

El Cancerbero



AMADEO LICÁNTROPO

EDAD

Hace 356 años le mordió un licántropo y se convirtió en uno de ellos.

PECULARIDADES

Come siempre escalope con ketchup.

LE DISGUSTA

Los cazadores que disparan balas de plata y los dentistas

LE GUSTA

La música rock y las motos de gran cilindrada.

EDAD

44 años.

PECULARIDADES

Callos en los dedos pequeños.

LE DISGUSTA

Los zapatos estrechos.

LE GUSTA

Las pantuflas de peluche.



PIECETE



Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Carla Balzaretti
Coordinación gráfica: Lara Peces
Diseño de cubierta: Fletcher Estrategias Creativas, S.L.
Traducción: José Antonio Santiago-Tagle
Ilustraciones: Pablo Tambuscio

Título original: "Alle meine Monster Spuk in der Schule"
Publicado por primera vez por Bertelsmann Verlag GmbH, München, 1996

© Bertelsmann Verlag GmbH, München, 1996
© Ediciones SM, 2014
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323

Fax: 902 241 222

e-mail: clientes@grupo-sm.com



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

-LOS ZOMBIS RETUMBANTES
TIENEN UN ASPECTO HORRIBLE
-DIJO EL LICÁNTROPO-
COMO ESQUELETOS RECUBIERTOS DE PERGAMINO.

MAX NOTÓ QUE SE PONÍA MALO.
LAS MANOS DEL SEÑOR CEBOLLETO
LE HABÍAN PARECIDO EXACTAMENTE ASÍ.



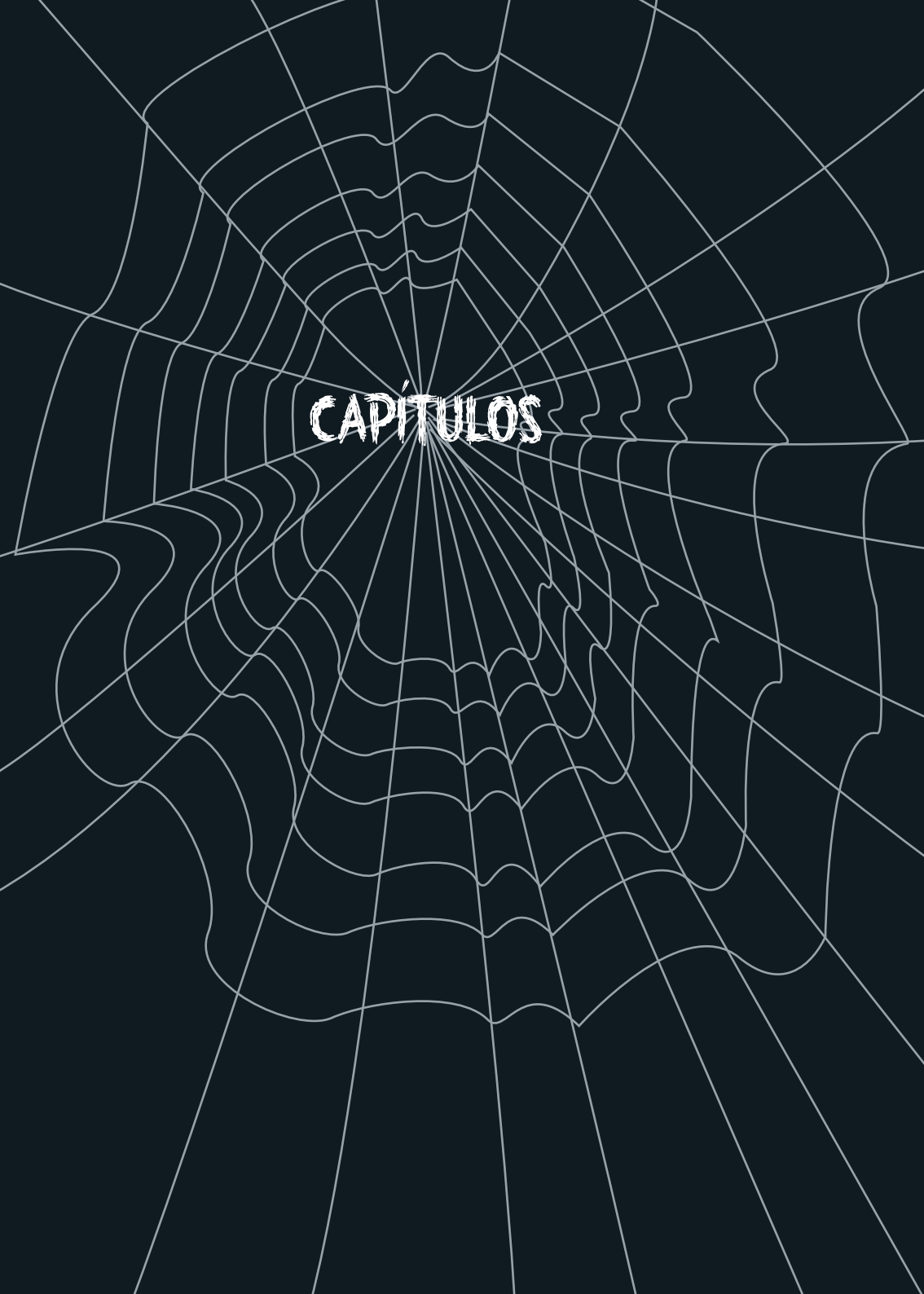
-¡ENTONCES, MI PROFESOR DE MÚSICA
ES UN ZOMBI! -SUSURRÓ EL CHAVAL.



¡Hola! Soy Max Müller.

Tengo diez años y me gusta montar en monopatín. Hasta ahora he llevado una vida bastante aburrida. En el colegio, a veces se burlan de mí y me llaman miedica. Y la verdad es que, antes, hasta yo mismo me creía que era cobarde. Pero un día aposté con mi hermana mayor a que me atrevía a entrar solo en el viejo tren fantasma de la feria. Es una atracción que lleva años cerrada y nunca nadie ha sospechado que tras sus verdes muros se esconde un gran misterio. Yo lo descubrí. En el tren fantasma se esconden... ¡los últimos MONSTRUOS!

Esos MONSTRUOS son hoy mis mejores amigos. Pero están expuestos a un gran peligro. Y es que Karla Kätcher y su ayudante, Adonis Chorlito, están intentando cazarlos porque quieren montar un circo de monstruos. Huyendo de ellos, mis amigos se refugiaron en el tren fantasma, pero un día descubrimos que iban a demolerlo. Pudimos impedirlo a tiempo, y decidimos ganar el dinero necesario para comprar el tren fantasma. También fundé una pequeña agencia llamada Compañía de Alquiler de Monstruos. Así que los monstruos y yo estamos a disposición de aquellos que nos necesiten. Desde que los conocí, no tengo tiempo para aburrirme. Aquí tenéis nuestra nueva y espeluznante aventura. ¡Se os pondrá la carne de gallina! ¡Os lo garantizo!

A white spider web is centered on a dark blue background. The web consists of a central point from which many thin white lines radiate outwards. These lines are intersected by several concentric, slightly irregular white rings, creating a spiral pattern. In the center of the web, the word "CAPÍTULOS" is written in a white, bold, sans-serif font. The letters are slightly shadowed, giving them a three-dimensional appearance as if they are floating or attached to the web.

CAPÍTULOS



¿VISITA DE MARTE?

13

EL PLAN BUM

29

MALCAFÉ

41

FANTASMAS EN EL COLEGIO

49

EL ZOMBI RETUMBANTE

69

EL CHICLE MONSTRUOSO

83

EL COLEGIO TENEBROSO

101

EL CASTIGO DE DOLA

117

EL BUITRE AMORDAZADO

129

LA CASA DE PESADILLA

145

LA PUERTA INVISIBLE

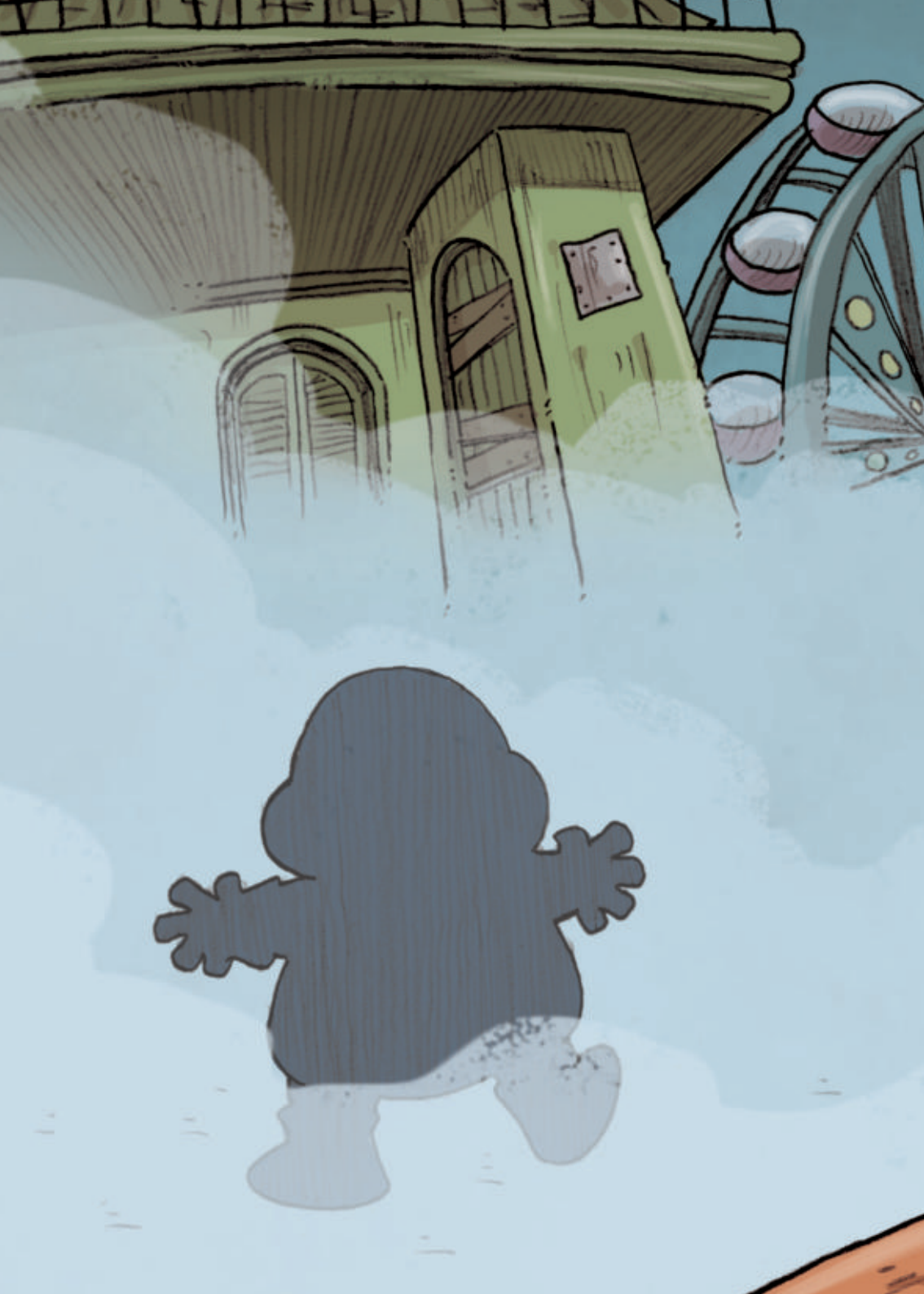
163

EL DÍA DE SUERTE DE KARLA KÄTSCHER

175

MANFREDO CANALLÓN

183





¿VISITA DE MARTE?

La niebla envolvía la feria como un manto gris y húmedo.

Eran los primeros días de marzo y por esas fechas aún no habían abierto ni la montaña rusa, ni las casetas de tiro, ni la centrifugadora de la muerte.

Oscurecía ya cuando un ser de lo más extraño apareció frente al viejo tren fantasma verde.

Tenía el aspecto de un extraterrestre.

La cabeza recordaba a una frambuesa hinchada y el cuerpo a un coche totalmente abollado.

Tambaleándose con torpeza, la extraña figura se dirigió al tren fantasma verde, en el que desde hacía un tiempo moraban los últimos monstruos de la Tierra.



Desde fuera, el tren fantasma parecía muy vetusto y medio derruido. Habían tapado las puertas y rendijas clavando gruesos tablones, y todas las cerraduras estaban echadas. Nadie se imaginaba que allí viviera alguien.

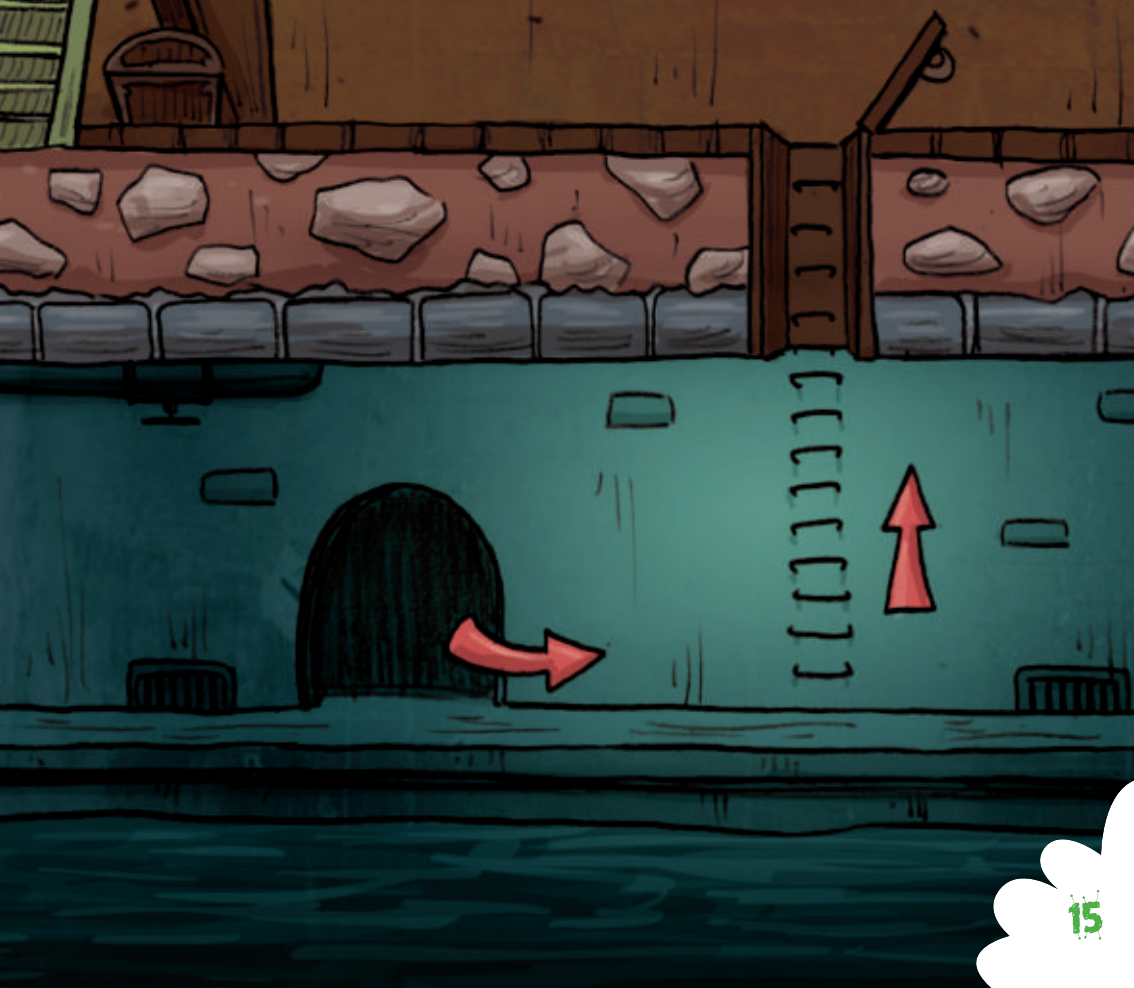
Los monstruos y su amigo Max siempre entraban en aquel edificio por una entrada secreta.

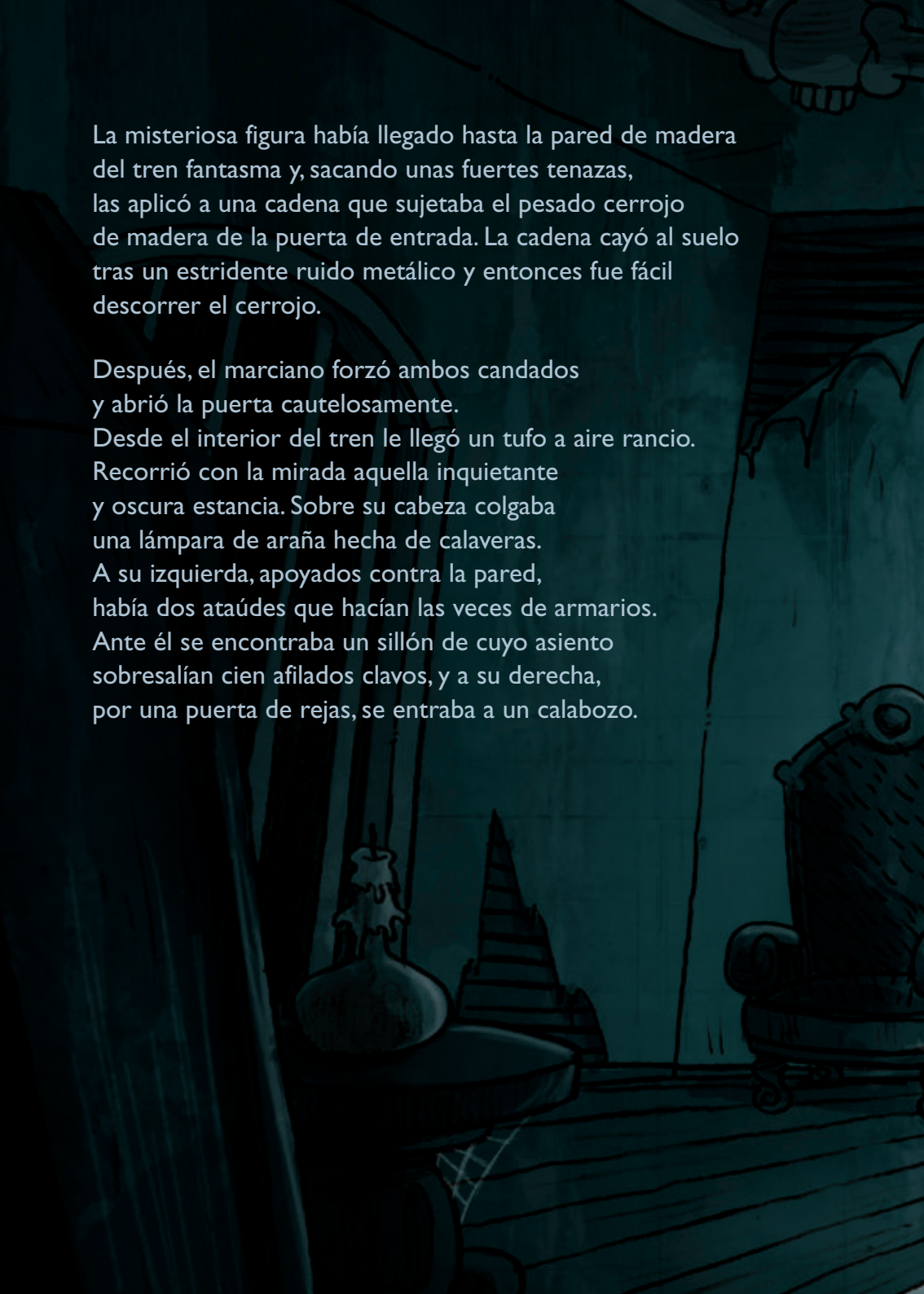




Y es que justo al lado del tren fantasma se encontraba la tapa de una alcantarilla por la que se bajaba a un gran pozo. Después solo había que cruzar el apestoso y parduzco canal de aguas residuales para llegar a un gran tubo por el que se podía subir al tren fantasma.

Solo Max y los monstruos conocían esa entrada secreta. Todos los demás pensaban que aquella construcción llevaba ya muchos años sin ser visitada.





La misteriosa figura había llegado hasta la pared de madera del tren fantasma y, sacando unas fuertes tenazas, las aplicó a una cadena que sujetaba el pesado cerrojo de madera de la puerta de entrada. La cadena cayó al suelo tras un estridente ruido metálico y entonces fue fácil descorrer el cerrojo.

Después, el marciano forzó ambos candados y abrió la puerta cautelosamente. Desde el interior del tren le llegó un tufo a aire rancio. Recorrió con la mirada aquella inquietante y oscura estancia. Sobre su cabeza colgaba una lámpara de araña hecha de calaveras. A su izquierda, apoyados contra la pared, había dos ataúdes que hacían las veces de armarios. Ante él se encontraba un sillón de cuyo asiento sobresalían cien afilados clavos, y a su derecha, por una puerta de rejas, se entraba a un calabozo.

El extraño ser pisó con fuerza varias veces,
como si quisiera llamar la atención.

Como nadie se movió, cerró la puerta tras de sí
y se aventuró a penetrar más en aquel inquietante cuarto,
al tiempo que emitía incomprensibles sonidos ahogados
y golpeaba bruscamente sobre la mesa de madera
que ocupaba el centro de la habitación.

Seguía reinando un silencio sepulcral.

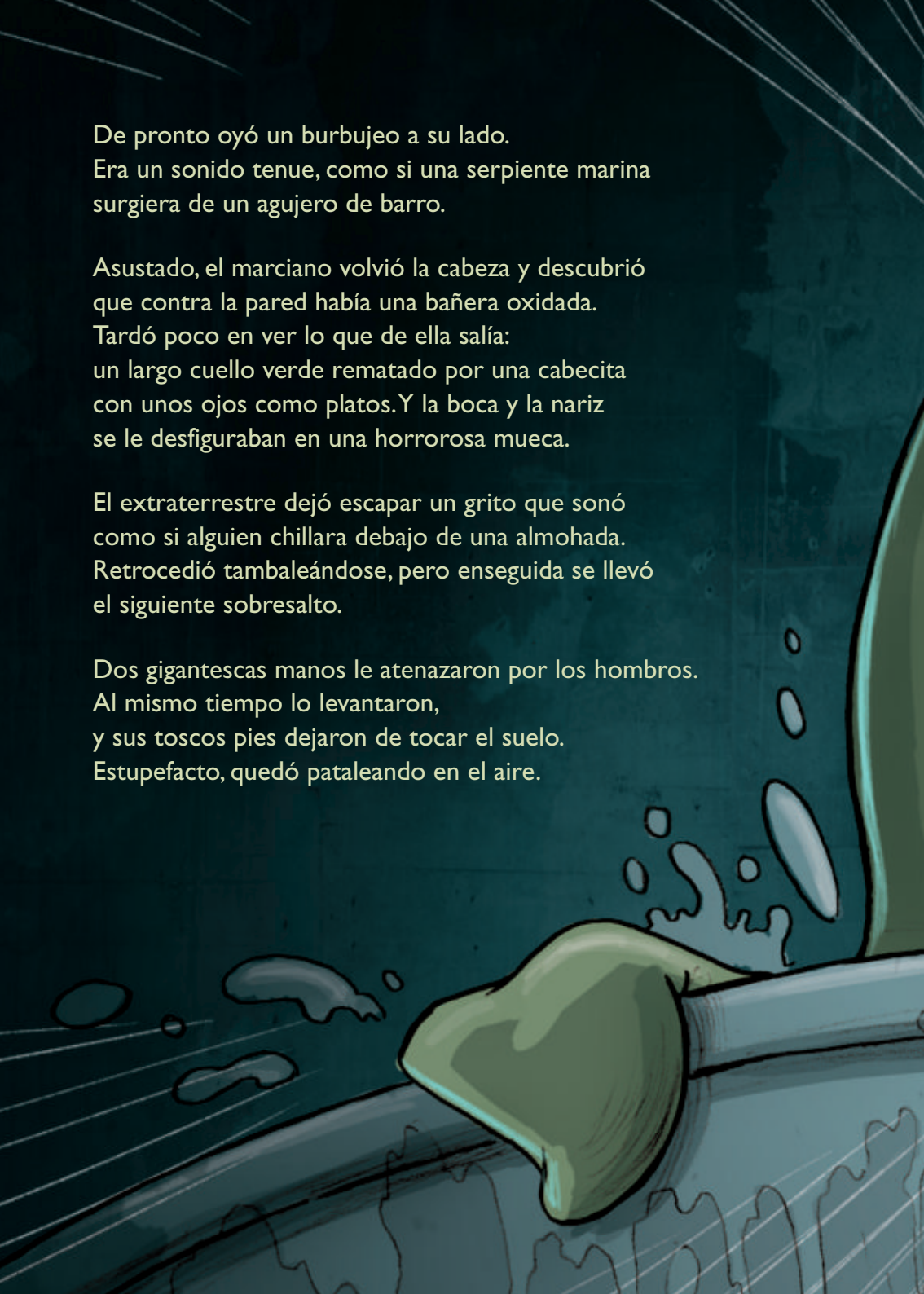


De pronto oyó un burbujeo a su lado.
Era un sonido tenue, como si una serpiente marina
surgiera de un agujero de barro.

Asustado, el marciano volvió la cabeza y descubrió
que contra la pared había una bañera oxidada.
Tardó poco en ver lo que de ella salía:
un largo cuello verde rematado por una cabecita
con unos ojos como platos. Y la boca y la nariz
se le desfiguraban en una horrorosa mueca.

El extraterrestre dejó escapar un grito que sonó
como si alguien chillara debajo de una almohada.
Retrocedió tambaleándose, pero enseguida se llevó
el siguiente sobresalto.

Dos gigantescas manos le atenazaron por los hombros.
Al mismo tiempo lo levantaron,
y sus toscos pies dejaron de tocar el suelo.
Estupefacto, quedó pataleando en el aire.







Un perro saltó desde uno de los ataúdes.
Tenía tres cabezas que gruñían y babeaban.
Se abalanzó sobre el extraterrestre
y le arrancó los zapatos. Las tres lenguas
se pusieron a lamer al mismo tiempo
las descalzas y sonrosadas plantas de los pies.

El marciano parecía tener unas cosquillas terribles,
a juzgar por los gorgoritos de su voz.

—¡Uaaaah! —se oyó gritar sobre su cabeza de frambuesa.

Desde la lámpara de calaveras, un animal peludo se abalanzó sobre él. Estaba colgado de la lámpara por las rodillas y parecía un trapecista.

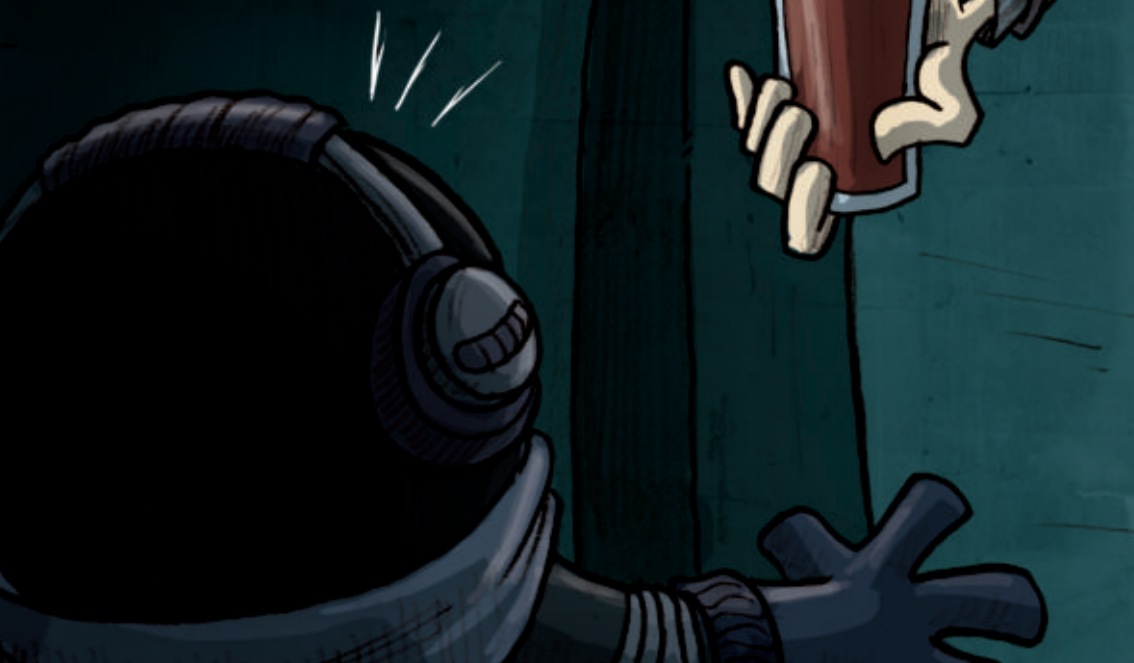
El animal alargó hacia abajo sus peludas zarpas, agarró por los brazos al extraterrestre y, lanzándolo hacia lo alto, lo meció por el aire como si fuera un saco vacío. El marciano gimió y se quejó, pero de nada le valió. El animal peludo lo columpió de un lado a otro de la habitación y lo arrojó por una abertura de la pared como si fuera una pelota.



El extraterrestre dio una voltereta,
rodó por un corto pasillo y chocó contra algo duro.
Se incorporó con dificultad y vio que se trataba
de una escalera. La subió a gatas, peldaño a peldaño,
con la esperanza de escapar
de aquellas horribles apariciones.

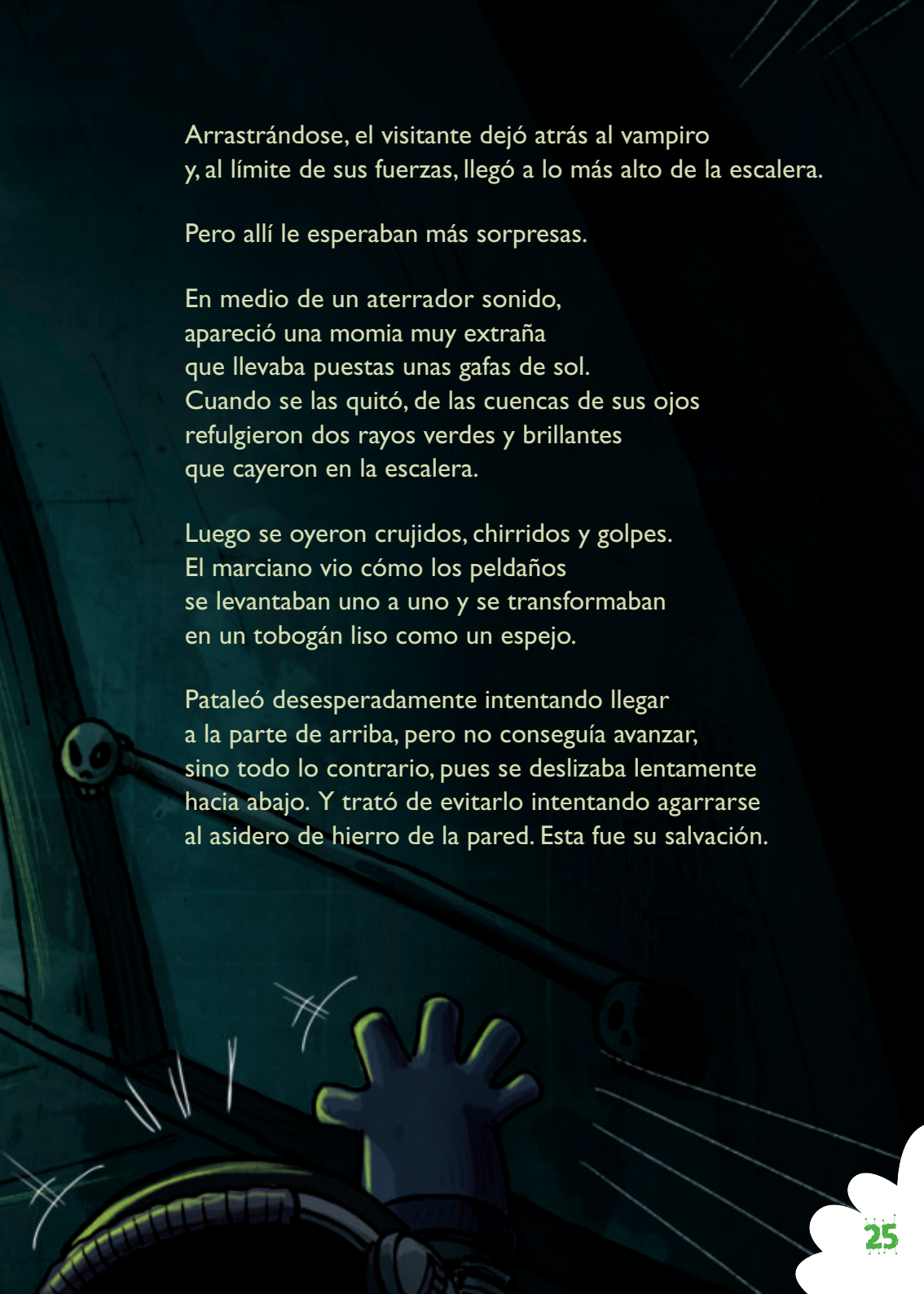
Entonces oyó los chasquidos de una lengua
y ante sus ojos apareció de repente un ser obeso.
Colgaba boca abajo de una de las vigas
del hueco de la escalera y sonreía ampliamente.
Por las comisuras de los labios
le salían dos puntiagudos colmillos.

—¿Te apetece un vasito de sangre?
—le preguntó amablemente
ofreciéndole un vaso lleno hasta el borde
de un espeso zumo rojo.









Arrastrándose, el visitante dejó atrás al vampiro y, al límite de sus fuerzas, llegó a lo más alto de la escalera.

Pero allí le esperaban más sorpresas.

En medio de un aterrador sonido, apareció una momia muy extraña que llevaba puestas unas gafas de sol. Cuando se las quitó, de las cuencas de sus ojos refulgieron dos rayos verdes y brillantes que cayeron en la escalera.

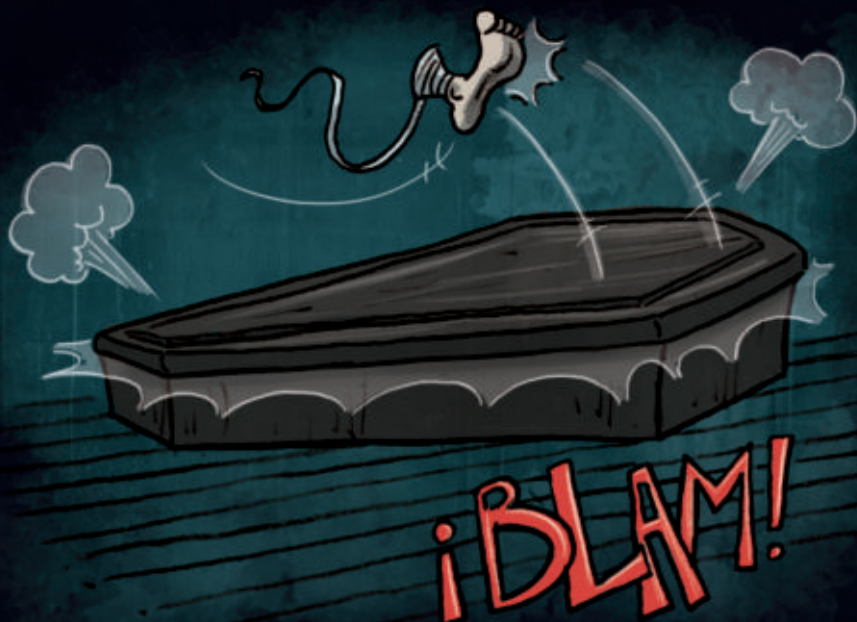
Luego se oyeron crujidos, chirridos y golpes. El marciano vio cómo los peldaños se levantaban uno a uno y se transformaban en un tobogán liso como un espejo.

Pataleó desesperadamente intentando llegar a la parte de arriba, pero no conseguía avanzar, sino todo lo contrario, pues se deslizaba lentamente hacia abajo. Y trató de evitarlo intentando agarrarse al asidero de hierro de la pared. Esta fue su salvación.

El extraterrestre soltó una exclamación de alivio,
pero la alegría le duró poco.
De la oscuridad emergió una figura verde,
parecida a un lagarto gigante. Y, sonriendo,
de un rápido zarpazo, arrancó el pasamanos de la pared.

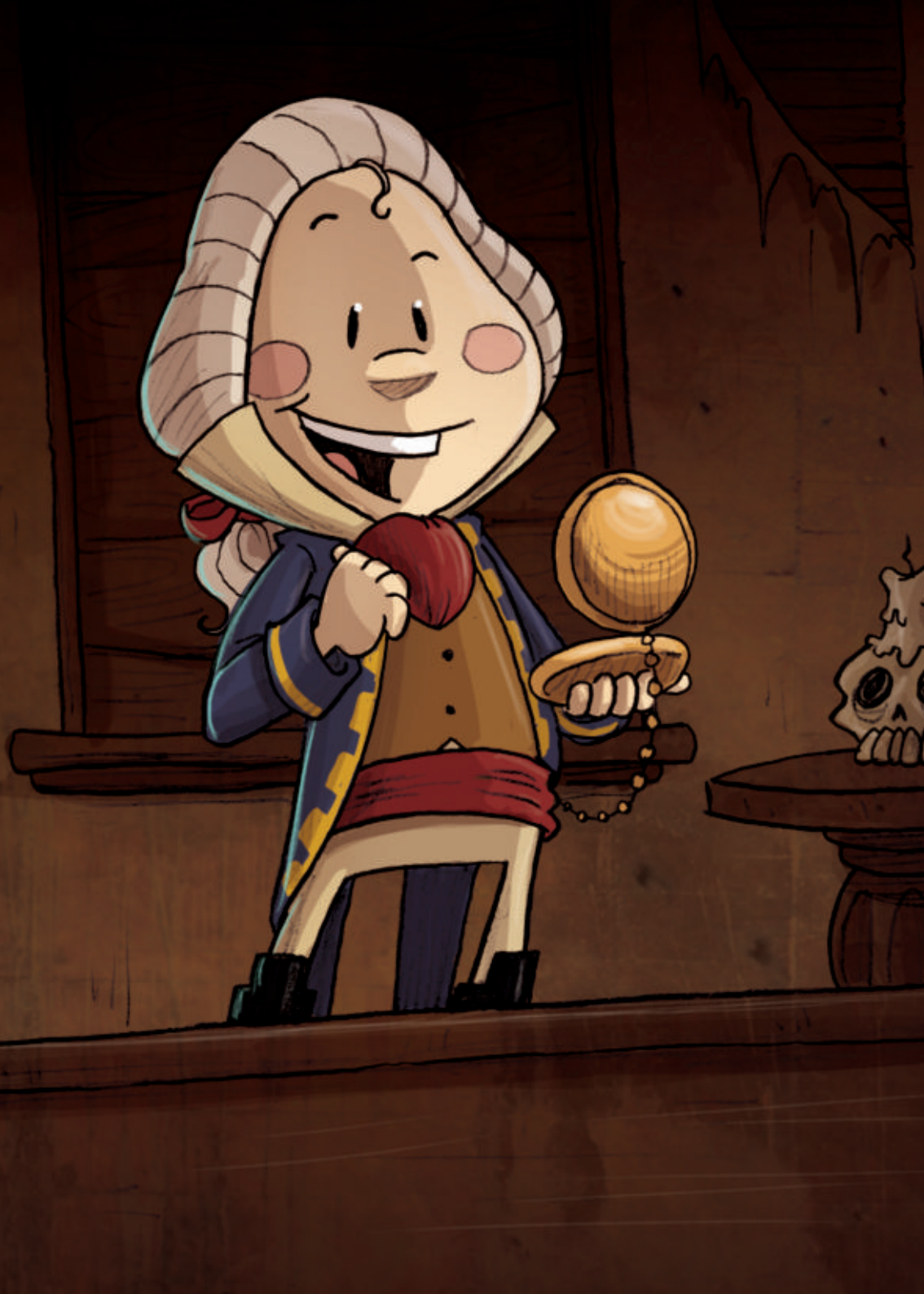
Después se lo metió en la boca y se lo tragó
como si se tratara de un espagueti.
Como ya no tenía de dónde sujetarse,
el marciano perdió el equilibrio
y rodó hacia abajo cual bola de nieve.





Sin que él se hubiera dado cuenta,
alguien había colocado un ataúd
en el que fue a caer como un saco.
Un pie solitario se acercó y dio una patada
a la tapa del ataúd, que se cerró con estruendo.

—Exactamente veintidós segundos. ¡No está mal!
—exclamó una vocecita nasal.



EL PLAN BUM

Era la voz de Frankesteinete,

que, a pesar de su aspecto de niño, tenía más de cien años. Como siempre, también ahora llevaba puesto su raído frac y hablaba con la pomposidad de una eminencia. Mirando impresionado el cronómetro que tenía en la mano, afirmó:

—Realmente, nada mal. Veintidós segundos es una marca récord. Con lo cual hago saber que el ejercicio puede considerarse superado.